



# Ciencia Económica

Órgano de difusión del Seminario Permanente de la Academia de Teoría Económica



Facultad de Economía

**Año 3 • no. 5**  
**julio-diciembre de 2014**

**Fecha de publicación:**  
**15 de agosto de 2014**

**UNAM**

José Narro Robles  
Rector

Eduardo Bárzana García  
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez  
Secretario Administrativo

Francisco José Trigo Tavera  
Secretaria de Desarrollo Institucional

Enrique Balp Díaz  
Secretario de Servicios  
a la Comunidad Universitaria

Luis Raúl González Pérez  
Abogado General

**FACULTAD DE ECONOMÍA**

Leonardo Lomelí Vanegas  
Director

Eduardo Vega López  
Secretario General

Porfirio Díaz Rodríguez  
Secretario Administrativo

**CIENCIA ECONÓMICA**

Mauro Rodríguez García  
Director

Karina Navarrete Pérez  
Edición

**Comité Editorial**

Andrés Blancas Neria  
(Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM)

Jorge Carreto Sanguinés  
(Facultad de Economía, UNAM)

Irma Escarcega Aguirre  
(Facultad de Economía, UNAM)

Carlos Guerrero de Lizardi  
(Tecnológico de Monterrey, Campus Cd. México)

Rogelio Huerta Quintanilla  
(Facultad de Economía, UNAM)

Carlos Ibarra Niño  
(Universidad de las Américas, Puebla)

Javier Martínez Peinado  
(Universidad de Barcelona)

Carlos Maya Ambía  
(Universidad de Guadalajara)

Karina Navarrete Pérez  
Diseño y formación

Jorge Carreto Sanguinés  
Irma Escarcega Aguirre  
Rogelio Huerta Quintanilla  
Mauro Rodríguez García  
Paulo Scheinvar Akcelrad†  
Fundadores

Maya Ambía, C.J., 2014.  
Agroimperialismo y globalización:  
formas de dominio a través de los  
régimenes alimentarios. *Ciencia  
Económica*, 3(5), julio-diciembre,  
pp. 3-15.

doi: 10.22201/fe.24484962e.2014.v3n5.a1

**Revista electrónica *Ciencia Económica* • Publicación semestral**

<http://www.economia.unam.mx/cienciaeco/>

# Agroimperialismo y globalización: formas de dominio a través de los regímenes alimentarios

Carlos Javier Maya Ambía

Departamento de Estudios del Pacífico, Centro Universitario de Ciencias Sociales  
y Humanidades de la Universidad de Guadalajara  
<carlosmayaambia@hotmail.com>

doi: 10.22201/fe.24484962e.2014.v3n5.a1

## RESUMEN

Desde la conformación del moderno imperialismo, en el último cuarto del siglo XIX, los alimentos se han encontrado en el centro de las relaciones de poder. La globalización de la economía ha sido esencialmente, aunque no exclusivamente, globalización de la producción, distribución y consumo de alimentos. Estos procesos no se han desarrollado de manera neutral, sino que han implicado pérdidas y despojo para regiones y naciones enteras, así como beneficios, principalmente, para un puñado de países y sus empresas. En este escenario se han conformado históricamente tres regímenes alimentarios, cada uno estructurado en torno a cierto centro hegemónico. Gran Bretaña (1870-1933) para el primero, Estados Unidos (1945-1980) para el segundo, y las grandes corporaciones agrofinancieras-agroindustriales para el tercero y actual. Cada uno de estos regímenes ha estado caracterizado por ciertas formas y mecanismos de subordinación de la mayor parte de países y regiones subdesarrolladas hacia los correspondientes centros hegemónicos. Sin embargo, en cada uno de ellos se han articulado amplios movimientos contrahegemónicos que han conducido a transformaciones radicales que han resultado relevantes para la dinámica de la globalización en su conjunto.

**Palabras clave:** agroimperialismo, globalización, regímenes alimentarios.

**Clasificación JEL:** F6, O13, P16, Q17.

## AGRO IMPERIALISM AND GLOBALIZATION: DOMINATION FORMS THROUGH FOOD REGIMES

### Abstract

Since the formation of modern imperialism, in the last quarter of the nineteenth century, food has been in the center of power relations. The globalization of the economy has been mainly, but not exclusively, globalization of production, distribution and consumption of food. These processes have not been unfolded in a neutral way, but they have involved loss and dispossession for entire regions and nations as well as benefits, firstly to a handful of countries and companies. In this scenario have emerged three food regimes. Each of them has been structured around a hegemonic center. Great Britain (1870-1933) played this role in the first food regime; United States (1945-1980) did it for the second one; and big agribusiness corporations are playing this role in the current third food regime.

Each of these systems has been characterized by certain forms and mechanisms of subordination of most countries and underdeveloped regions to the corresponding hegemonic centers. However, each of them have articulated broad counter-hegemonic movements. They have led to radical changes that have been relevant to the dynamics of globalization as a whole.

**Key words:** agro imperialism, globalization, food regimes.

## INTRODUCCIÓN

A pesar de las promesas hechas a los países subdesarrollados de que, siguiendo el sendero histórico de los países altamente industrializados, algún día superarían las condiciones de atraso (Wallerstein, 1996), salvo excepciones dignas de estudio, en su gran mayoría los países otrora coloniales siguen subordinados a las economías de las potencias imperialistas. Al mismo tiempo, se ha producido una suerte de estructura dual en muchas economías que, de acuerdo con gruesos indicadores macroeconómicos, se encuentran en el umbral del desarrollo o, incluso, ya pueden ser miembros, por lo menos de manera formal, del club de los ricos, de la llamada Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Dentro de los diversos mecanismos de sujeción de las naciones llamadas del tercer mundo a las economías centrales o dominantes, destaca el ámbito de los alimentos, el cual permite apreciar tanto la dinámica global del sistema capitalista y sus sucesivas ‘divisiones internacionales del trabajo’ como los relevos en el ejercicio de la hegemonía económica y política global.<sup>1</sup>

En el presente texto se expone la propuesta teórica de los regímenes alimentarios y se destaca su validez para comprender las formas en que actualmente se reproducen a escala mundial las relaciones imperialistas de dominio.

---

1 La idea de que debe existir una división internacional del trabajo está estrechamente vinculada con la teoría del comercio internacional de David Ricardo, según la cual, cada país debe especializarse en la producción de aquellos bienes para los cuales cuenta con una ventaja competitiva, dedicarse a exportarlos y, por el contrario, importar aquellas mercancías que son producidas en el exterior a menores precios. Esto se ha convertido en un slogan que se acepta como válido sin mayor discusión, sin recordar su contenido político y la época en que se forjó. Debe recordarse que la misma Inglaterra no aceptó dicha división internacional del trabajo cuando empezó a construir su propia industria, en particular la textil, que en sus inicios estaba en competencia con las manufacturas italianas y holandesas, sino que promovió una política fuertemente proteccionista. Es sólo siglos después, cuando ya contaba con una sólida industria, que Inglaterra empieza a predicar la división internacional del trabajo, con el propósito de impedir que otros países de menor

## HEGEMONÍA IMPERIALISTA A TRAVÉS DE LOS REGÍMENES ALIMENTARIOS

Entre las numerosas definiciones de imperialismo que se han propuesto (véase Noonan, 2010), desde Hobson, Hilferding, Lenin, Luxemburg, Kautsky y Bujarin hasta las de los marxistas de la segunda mitad del siglo XX, parece especialmente útil la formulada por Samir Amin, quien define al imperialismo como “la perpetuación y expansión de las relaciones capitalistas en el exterior por medio de la fuerza o sin el consentimiento voluntario de los pueblos afectados” (Amsden, 1998, p. 728). Aquí “el exterior” al que se refiere el autor significa al exterior de los países centrales o altamente desarrollados. Por otra parte, debe destacarse que el imperialismo siempre ha estado estrechamente relacionado con la agricultura y la alimentación. Este vínculo es particularmente evidente en la obra de Rosa Luxemburgo (Kowalik, 1998), quien, colocando a la agricultura en el centro de las relaciones imperialistas de explotación, define al imperialismo como “la expresión política de la acumulación de capital en su lucha competitiva por aquello que todavía se encuentra en las regiones no-capitalistas del mundo” (Amsden, 1998, p. 728). Aquí, la autora de *La Acumulación del Capital*, se refiere a los países periféricos como mercados y fuentes de materias primas, necesarios para la continuación del proceso de acumulación de capital en las economías centrales, es decir, imperialistas.

De igual manera, el moderno imperialismo ha sido definido como un cierto periodo en la historia del capitalismo, de aproximadamente 1870 a 1914.<sup>2</sup> Sin embargo, se ha reconocido que el imperialismo ha adoptado nuevas formas y que se trata de un fenómeno todavía presente. Esto es importante si dirigimos nuestra atención a los alimentos y, más específicamente, a la economía política de la alimentación.

Si bien es cierto que los alimentos no se explican sin las actividades agrícolas,<sup>3</sup> es innegable también que la alimentación va más allá del

---

desarrollo, como Portugal, los estados alemanes y otros, fueran capaces de fabricar bienes que entrarían en competencia con los ingleses, mermando, por consiguiente, los flujos de exportaciones británicas.

- 2 Recuérdese que por razones políticas, esto es, para justificar la revolución socialista en la Rusia zarista, Lenin insiste en considerar al imperialismo como la fase superior y última del capitalismo. El problema es que, a pesar del triunfo de la revolución bolchevique y la expansión del llamado “socialismo real” y su colapso hacia 1989, el capitalismo y el imperialismo a él estrechamente relacionado han seguido existiendo.
- 3 Entendidas en amplio sentido, esto es, incluyendo agricultura, caza, pesca, ganadería, actividades forestales, etcétera.

ámbito agrícola. Por consiguiente, es más adecuado hablar de un sistema agroalimentario, que incluye los insumos de las actividades agrícolas (semillas, fertilizantes, pesticidas, maquinaria e implementos, combustibles, etc.), así como el procesamiento, transporte y venta al mayoreo y al menudeo de sus productos (Magdoff y Tokar, 2010; Friedland, 1994; Belasco y Horowitz, 2009; Burch y Lawrence, 2007). El sistema agroalimentario incluye una red de cadenas globales de mercancías (Fold y Pritchard, 2005), que vincula a países y regiones desarrollados y subdesarrollados. Por lo tanto, para comprender la relación entre imperialismo y alimentos es particularmente útil la teoría de los regímenes alimentarios, desarrollada desde la perspectiva de la economía política marxista (McMichael, 2009). De acuerdo con este enfoque, la subordinación de los alimentos al sistema de mercado autorregulado, en el sentido que le dio Polanyi (2003), implica tipos específicos de desincrustamiento de las relaciones económicas respecto a la tierra y las personas. Por otra parte, el capitalismo y su mercado autorregulado deben convertirse en un sistema mundo para reproducir su existencia (Wallerstein, 2006). El capitalismo sólo puede ser capitalismo mundial, y en el ámbito del capitalismo mundial, junto con el imperialismo, han surgido los regímenes alimentarios, es decir, ciertos periodos de relaciones estables de poder, producción y consumo en la economía alimentaria mundial (Friedmann, 1993, pp. 220 y 214). Así, se han identificado tres regímenes alimentarios. El primero de ellos tuvo vigencia aproximadamente de 1870 a 1914 y funcionó alrededor de Gran Bretaña como potencia hegemónica.<sup>4</sup> Después de un periodo de inestabilidad económica y política, adquirió forma el segundo régimen alimentario, que existió aproximadamente de 1945 a 1980, bajo el liderazgo de Estados Unidos (EE.UU.). El tercer régimen comienza a delinearse en la década de 1980 y todavía se encuentra en proceso de construcción.

Asimismo, cabe aclarar, en el primer régimen alimentario fue fundamental el comercio de productos agrícolas, como alimentos y materias primas, desde las colonias y otros países subdesarrollados hacia el centro del imperio británico, el cual, al mismo tiempo, jugaba el papel de “la fábrica del mundo”. En este caso, los alimentos baratos provenientes del extranjero fueron la clave para mantener bajos los salarios de la creciente

---

4 Friedland (1990) considera que el primer régimen alimentario se inició con el capitalismo y con la forma moderna de esclavitud, aproximadamente a mediados del siglo XVII. Este régimen alimentario se basó en las plantaciones de azúcar y en el trabajo esclavo realizado en ellas.

fuerza de trabajo industrial y de la población urbana en aumento en el mundo desarrollado. Conjuntamente, las naciones y regiones subdesarrolladas fueron forzadas a especializarse como exportadoras de los productos mencionados.

Durante el segundo régimen alimentario se creó un vínculo entre la agricultura y el desarrollo “nacional” que estuvo apoyado en el proteccionismo. El eje de este régimen fue el mecanismo de la ayuda al exterior, que permitió a EE.UU. canalizar sus excedentes agrícolas hacia el extranjero a través de exportaciones subsidiadas. Este hecho incrementó la vulnerabilidad de otros países frente a las exportaciones agrícolas estadounidenses subsidiadas, los cuales se vieron forzados a asimilar dichas exportaciones. De esta manera, sus agriculturas nacionales permanecieron subdesarrolladas y sus economías aumentaron su dependencia de los alimentos importados. En esta época se consolidó la integración transnacional de los sectores agroalimentarios. También fue el periodo de la “Revolución Verde”, que promovió la industrialización de la agricultura, cuyos productos dejaron de ser bienes de consumo final para convertirse en materias primas industriales para la fabricación de alimentos procesados. Las unidades agrícolas de producción se integraron con y se subordinaron a las industrias agroalimentarias. Estas industrias, vinculadas a sectores clave, como la química y la energía, han sido desde entonces parte de los sectores más dinámicos de las economías capitalistas avanzadas.

Aquí debe recordarse el importantísimo papel político que jugó la Revolución Verde como arma de Washington para frenar o prevenir la expansión del socialismo en América Latina y en Asia. Más que salvar de morir de hambre a los habitantes de los países del Tercer Mundo, la prioridad para el gobierno estadounidense era evitar la proliferación de movimientos guerrilleros (véase Elton, 2013, capítulo 2). Por su parte, durante el segundo régimen alimentario, los productores agrícolas se ven obligados a participar en una intensa competencia entre ellos mismos, a la vez que se encuentran oprimidos por una suerte de “pinza técnica”, esto es, tienen que comprar insumos industriales a precios crecientes, tales como alimentos para animales, agroquímicos y maquinaria para realizar la cosecha, mientras que deben vender a bajos precios a las industrias procesadoras de alimentos. Además, se ven forzados a endeudarse cada vez más, creándose de esta manera un desequilibrio entre su existencia como agricultores y los criterios comerciales de una empresa agrícola (Friedman, 1993, pp. 222-225). La imposición de la agricultura industrial en el Sur Global fue llevada a cabo inicialmente por el Banco

Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) a través de la llamada ayuda para el desarrollo que, posteriormente, fue impuesta por medio de los programas de ajuste estructural y las reglas del “libre comercio” dictadas por la Organización Mundial de Comercio (OMC) (Shiva, 2008, loc. 290-93).

Varios autores (LeHeron y Roche, 1995; McMichael, 1992; Friedland, 1990) han identificado el surgimiento de un tercer régimen alimentario durante las décadas de 1970 y 1980. Este régimen se caracteriza por el dominio de los agronegocios corporativos, los cuales han empezado a desarrollar sistemas de producción “industrial” y mecanismos de integración contractual en los que las decisiones sobre cómo producir cultivos y animales son tomadas cada vez más por los grandes agronegocios. Al mismo tiempo, la integración por medio de contratos reduce a los agricultores independientes a la posición de trabajadores, pero sin los derechos de los trabajadores a negociaciones colectivas (Lewontin, 2000). Al mismo tiempo, en el tercer régimen alimentario los flujos comerciales de frutas y verduras frescas constituyen el pilar de una nueva división internacional del trabajo, donde las regiones y los países subdesarrollados deben especializarse en la producción y exportación de estos productos para su consumo por parte de los estratos de mayores ingresos en EE.UU, la Unión Europea y Japón, aunque en algunos casos también dichos estratos en países subdesarrollados, pero con notables desigualdades que han permitido la conformación de éstos.

### **POTENCIAS CENTRALES HEGEMÓNICAS EN LOS RÉGIMENES ALIMENTARIOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES CONTRAHEGEMÓNICOS**

Desde el punto de vista del análisis del imperialismo y de las respuestas antagónicas que ha suscitado, es muy importante destacar el hecho de que cada régimen alimentario ha estado centrado en torno a una potencia hegemónica en particular. Gran Bretaña lo fue en el primero, EE.UU. jugó este papel en el segundo, y los agronegocios transnacionales lo están haciendo en el tercero y actual régimen alimentario. En este punto es preciso enfatizar que estamos hablando de hegemonía en el sentido que le dio Antonio Gramsci, con el significado de dominio económico y político al mismo tiempo que dirección intelectual y moral. Esto es válido tanto en el ámbito de los estados nación como en los de la economía y la política internacionales o globales (Morton, 2007; Gill, 1993). Asimismo, ha sido especialmente significativo en el segundo y tercer regímenes ali-

mentarios debido a que las élites económicas y políticas en los países subdesarrollados con frecuencia han entrado en alianzas con gobiernos y empresas extranjeros, compartiendo con ellos los beneficios de la explotación de sus propios pueblos. Además, ha sido usual que tales élites promuevan la ideología dominante y traten de reproducir en sus países las formas de vida de las metrópolis.<sup>5</sup> Sin embargo, ante los embates de las fuerzas imperialistas y sus aliados, se han gestado movimientos sociales que han buscado resistir y atenuar, en la medida de lo posible, sus condiciones de subordinación. Así, durante más de un siglo, la economía alimentaria mundial ha presentado una tensión entre la expansión del sistema de mercado autorregulado y la autoprotección de la sociedad (Friedmann, 1993, p. 218).

Desafiando a la hegemonía imperialista, en cada uno de los regímenes alimentarios se han desplegado movimientos contrahegemónicos y antisistémicos. Debe observarse que algunos de estos movimientos no se han iniciado con el propósito de enfrentar al sistema, sino como formas de protesta o propuesta de alternativas ante situaciones coyunturales ya insostenibles, como pueden ser la súbita elevación de precios de los alimentos, su inesperada escasez, o bien la quiebra masiva de unidades campesinas de producción agrícola. La dialéctica de la expansión del sistema de mercado autorregulado a diferentes niveles (estados nación, relaciones internacionales, economía global) y los correspondientes movimientos de autoprotección de pueblos y sociedades frente a las disrupciones causadas por la expansión antes mencionada, explican la relación imperialismo/antimperialismo en cada régimen alimentario.

## **CARACTERÍSTICAS DEL AGROIMPERIALISMO Y SUS CONTRAMOVIMIENTOS EN LOS REGÍMENES ALIMENTARIOS**

En el primer régimen alimentario el crecimiento de la producción capitalista agrícola e industrial en Europa conllevó una enorme expansión de la clase trabajadora, cuyos ingresos asumían la forma dineraria y cuyos alimentos eran obtenidos por medio de los mercados. La pobreza, junto con las oportunidades ofrecidas por los florecientes mercados de alimentos, sentaron las bases para un mercado mundial de alimentos. Muchos europeos, incapaces de sobrevivir en el campo y tampoco en los mercados laborales, migraron masivamente, sobre todo a EE.UU.,

---

5 La experiencia mexicana del triunfo del neoliberalismo durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari es un buen ejemplo de este fenómeno. Véase Morton (2007, pp. 153-167).



Australia y Argentina. Se establecieron en estos países a costa del despojo por la fuerza de los pueblos indígenas que habitaban estos territorios. Muchos de ellos no se convirtieron en campesinos, sino en granjeros comerciales involucrados directamente en los mercados mundiales y sus granos y productos cárnicos resultaron más baratos que los europeos. La inundación en Europa de las importaciones de estos alimentos empeoró todavía más las condiciones de la agricultura interna y desplazó a más personas, volviéndolas migrantes potenciales. En este contexto, fue particularmente relevante el mercado mundial de trigo, que vinculaba a los trabajadores asalariados en Europa con los colonos europeos en el continente americano y en Australia. Ambos grupos, tanto trabajadores como colonos, promovieron movimientos de autoprotección, demandando de sus gobiernos medidas de bienestar y seguridad social para los trabajadores y regulaciones de precios para los granjeros. Diversas tensiones y contradicciones al interior del primer régimen alimentario engendraron movimientos sociales y políticos en contra del dominio imperial británico. Las luchas por la independencia y la soberanía nacional de las antiguas colonias, junto con el derrumbe de la “civilización del siglo XIX” (Karl Polanyi) pusieron fin al primer régimen alimentario centrado en el poder político y económico de Gran Bretaña (Friedmann y McMichael, 1989; Friedmann, 1993; McMichael, 2009).

Las formas de autoprotección que aparecieron hacia el final del primer régimen alimentario, después de un largo periodo de inestabilidad política y económica, constituyeron la base sobre la que se erigió el segundo régimen alimentario, donde se expandió el mercado autorregulado y aparecieron nuevos movimientos de autoprotección. En este régimen crecieron enormemente las empresas capitalistas, gracias a la regulación estatal de la tierra, el trabajo y los productos agrícolas, al tiempo que se expandió el sistema de mercado autorregulado más allá de las fronteras de las economías nacionales. Los problemas derivados del desincrustamiento de los alimentos, la tierra y el trabajo de sus contextos sociales condujeron a ataques en contra de las viejas formas de autoprotección, que se convirtieron en obstáculos para una ulterior expansión. El segundo régimen alimentario dependió del monopolio estadounidense del mercado mundial y sus exportaciones subsidiadas, a la vez que estuvo condicionado por la Guerra Fría. La política norteamericana de ayuda alimentaria fue usada como un arma en contra de la expansión de la influencia soviética en los países del Tercer Mundo. Más tarde, la crisis monetaria y la crisis petrolera permitieron a diversos países incorporarse a los mercados mundiales en formas tales que debilitaron el *status quo*.

Países subdesarrollados, que se endeudaron para pagar sus importaciones de petróleo y alimentos durante la década de 1970, incurrieron en la crisis de la deuda de la década de 1980 y la siguiente. Desde entonces se han visto forzados a exportar a toda costa y sus exportaciones agrícolas no tradicionales transformaron profundamente el segundo régimen alimentario (Friedmann, 1993, p. 218-219 y 227).

Después de la crisis de este segundo régimen durante las décadas de 1970 y 1980, se formó el tercer régimen alimentario, cuyas características más relevantes son la concentración del poder corporativo en manos de los agronegocios transnacionales y la creciente relevancia de las frutas y verduras frescas en los flujos de comercio global. En este régimen el poder es ejercido no por un país de manera individual, como fue el caso de Gran Bretaña en el primer régimen alimentario y de EE.UU. en el segundo, sino, sobre todo, por parte de corporaciones cuyos intereses económicos y políticos no siempre coinciden con los objetivos inmediatos de los gobiernos de EE.UU., o bien de los gobiernos de los países europeos donde se ubican sus sedes. Sin embargo, usualmente los gobiernos de las naciones, tanto hegemónicas como subordinadas, actúan al servicio y en beneficio de estas corporaciones. Ellas controlan los puntos clave de las cadenas globales del sistema agroalimentario, desde el sector de semillas y el mercado de agroquímicos (Monsanto, Aventis, DuPont, Syngenta, Bayer, Dow) hasta la fabricación de alimentos (Nestlé, Unilever, Philip Morris, Kraft, Coca-Cola, Pepsi) y, desde luego, las ventas al menudeo (Wal-Mart, Kroger, Carrefour, Albertsons, Safeway, Ahold, Tesco), así como el sector de servicios alimentarios, el llamado *food service* (Mc Donald's y Burger King a la cabeza). Estas poderosas compañías deciden qué se produce, principalmente en países subdesarrollados agroexportadores, para satisfacer la demanda de las naciones desarrolladas y también de los estratos de altos ingresos en las sociedades del Tercer Mundo. Pero ellas también ejercen una considerable influencia sobre los patrones de consumo en todo el mundo, en particular en los países pobres. La transformación de la dieta de las personas en el Sur Global ha sido también impulsada por el gobierno estadounidense por medio de programas de "ayuda".

Al mismo tiempo, las compañías transnacionales han puesto en marcha una abrumadora publicidad de valores culturales y productos occidentales (especialmente comida rápida y refrescos, con altos contenidos de grasas, azúcares y sal, pero bajos en fibra). Importantes efectos de esta penetración han sido la exagerada migración de habitantes del campo a los suburbios urbanos, la promoción de cultivos para exporta-

ción y la creciente dependencia de alimentos baratos importados desde EE.UU. (Magdoff y Tokar, 2010). Sin embargo, el eco-imperialismo está afectando negativamente a las personas, tanto en países desarrollados como subdesarrollados, de tal suerte que conviven sobrealimentación, desnutrición y obesidad. Esta última estrechamente relacionada con enfermedades cardiovasculares y diabetes, cuyo tratamiento médico está llegando a ser una carga onerosa para el gasto público, a la vez que están influyendo negativamente en la productividad laboral, así como reduciendo el número de días trabajados. Especialmente preocupante es el fenómeno de la obesidad infantil, que se está presentando tanto en países desarrollados (EE.UU.) como subdesarrollados, con México a la vergonzosa vanguardia. En este escenario, han surgido respuestas críticas en todo el mundo. Algunas de ellas se localizan principalmente en la Unión Europea y en EE.UU. (como, por ejemplo, los movimientos *Slow Food*, Soberanía Alimentaria, la agricultura apoyada comunitariamente, la promoción del consumo de productos locales por encima de los importados), mientras que otras respuestas están más relacionadas con el Sur Global (por ejemplo el Comercio Justo, la Vía Campesina, entre otros). Por otra parte, las Organizaciones No Gubernamentales están jugando un importante papel en estas luchas e incluso al interior de algunas organizaciones internacionales, como la OMC, se han creado espacios para iniciativas antiimperialistas (Wright y Middendorf, 2008; Morgan, Marsden y Murdoch, 2006; Bello, 2009; Patel, 2013). Esto explica en buena medida que el gobierno estadounidense haya decidido seguir otras vías, por fuera de la OMC, para articular sus intereses, como está siendo, por ejemplo, la promoción del *Transpacific Partnership Agreement*.

## CONSIDERACIONES FINALES

El punto más importante a destacar es que, bajo ciertas circunstancias, los alimentos pueden ser tratados como mercancías, pero su total mercantilización es un completo sinsentido y un trágico error, puesto que los alimentos son ante todo un derecho humano (Magdoff, 2012; Rosset, 2006). No obstante, la mercantilización de ellos ha sido el canal idóneo para reproducir el dominio imperialista sobre pueblos y naciones. La forma principal de imperialismo es hoy en día lo que se ha llamado eco-imperialismo o imperialismo de los agronegocios, el cual permite a las corporaciones controlar la energía, el agua, el aire, la tierra y la biodiversidad (McMichael, 2000; Shiva, 2008). Para romper este dominio imperialista es necesaria una transformación radical del sistema agroa-

limentario global, la cual deberá ser promovida como un movimiento de autoprotección de la sociedad contra la ilimitada expansión de la economía de mercado que sustenta al sistema agroalimentario corporativo. Este movimiento podría conducir a la creación de un nuevo sistema agroalimentario, cuyo principio fundamental debería ser “alimentos para las personas, no para obtener ganancias”. De igual forma, esto llevaría a un sendero de re-ruralización,<sup>6</sup> frenando la coerción de la liberalización comercial y reescribiendo las reglas del comercio a favor de lo local (Magdoff y Tokar, 2010; Shiva, 2008). Pero todo esto será posible si ocurre una transformación radical de carácter axiológico, que consistiría en valorar a la tierra y sus frutos como lo que fueron durante la mayor parte de la historia anterior a la sociedad de mercado nacida a partir de la revolución industrial inglesa.<sup>7</sup>

Finalmente, en las condiciones actuales (cambio climático, punto máximo de disponibilidad de los hidrocarburos, crisis alimentaria) la autoprotección de la sociedad significa recuperación de la dignidad y de la soberanía, conquista de la suficiencia y la satisfacción de las necesidades básicas a través de la autoorganización. En otras palabras, la lucha es por la Democracia de la Tierra, lo cual significa el reconocimiento de que “todos los seres y todos los pueblos son iguales, que todos los seres y todas las comunidades tienen derecho a los recursos de la tierra para su sustento” (Shiva, 2008, loc. 889-91).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amsden, A.H., 1998. Imperialism. En: J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman. *The New Palgrave. A Dictionary of Economics* [Vol. 2]. Londres y Nueva York: Macmillan Press, pp. 728-733.
- Belasco, W. y Horowitz, R., 2009. *Food Chains. From Farmyard to Shopping Cart*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- 
- 6 Esto debido a que: “Alimento significa cultivo de la tierra y cultivo de la tierra significa vidas rurales, tradiciones y culturas, y esto significa conservar o destruir paisajes rurales. Cultivo de la tierra significa sociedad rural, historias agrarias; en muchos casos, las áreas rurales son los repositorios de legados culturales de naciones y pueblos (Rosset, 2006, loc. 488-503). [Traducción del autor de la versión original en inglés]
- 7 Es significativo el hecho de que de los cuatro elementos existentes en nuestro planeta, identificados por los antiguos griegos (agua, aire, tierra y fuego), o bien de los cinco considerados por los chinos (madera/viento, fuego, tierra, metal y agua), se haya tomado a la tierra para darle su nombre a todo el planeta, a pesar de que el más abundante sea el agua y el más imprescindible sea el aire (oxígeno). Asimismo, es de llamar la atención el lugar que la Tierra, convertida en deidad, ha venido a ocupar en los diversos panteones, olimpos y paraísos erigidos por distintas civilizaciones, cuyo denominador común es su reconocimiento como madre cósmica.

- Bello, W., 2009. *The Food Wars*. Londres y Nueva York: Verso.
- Burch, D. y Lawrence, G. (ed.), 2007. *Supermarkets and Agrifood Supply Chains. Transformations in the Production and Consumption of Foods*. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Elton, S., 2013. *Consumed. Food for a Finite Planet* [Capítulo 2: Faster, Bigger, Richer, Weaker. The Grouble with the Green Revolution]. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Fold, N. y Pritchard, B. (ed.), 2005. *Cross-continental Food Chains*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Friedland, W.H., 1990. The Transnationalization of Production and Consumption of Food and Fibre: Challenges for Rural Research. En: R. Almás y N. With (ed.). *Rural Futures in an International World* [pp. 1-22]. Trondheim: Centre of Rural Research.
- Friedland, W.H., 1994. The Global Fresh Fruit and Vegetable System: An Industrial Organization Analysis. En: *The Global Restructuring of Agro-Food Systems* [pp. 173-189]. Ithaca: Cornell University Press.
- Friedmann, H., 1993. After Midas's Feast: Alternative food regimes for the future. En: P. Allen (ed.). *Food for the Future. Conditions of Sustainability* [pp. 213-233]. Nueva York: John Wiley.
- Friedmann, H. y McMichael, P., 1989. Agriculture and the State System: The rise and fall of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis*, 29(2), pp. 95-117.
- Gill, S. (ed.), 1993. *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kowalik, T., 1998. Luxemburg, Rosa. En: J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman. *The New Palgrave. A Dictionary of Economics* [Vol. 3]. Londres y Nueva York: Macmillan Press, pp. 253-255.
- LeHeron, R. y Roche, M., 1995. A "fresh" place in food's space. *Area*, 27(1), marzo, pp. 23-33.
- Lewontin, R.C., 2000. The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as Proletarian. En: F. Magdoff, J.B. Foster y F.H. Buttel (eds). *Hungry for Profit. The Agribusiness Threat to Farmers, Food and the Environment* [pp. 93-106]. Nueva York: Monthly Review Press.
- Magdoff, F. y Tokar, B. (ed.), 2010. *Agriculture and Food in Crisis: Conflict, resistance, and renewal*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Magdoff, F., 2012. Food as a Commodity. *Monthly Review* [en línea], 63(08). Disponible en: <<http://monthlyreview.org/2012/01/01/food-as-a-commodity>>.
- McMichael, P., 1992. Tensions between National and International Control of the World Food Order: Contours of a New Food Regime. *Sociological Perspectives*, 35(2), verano, pp. 343-365.
- McMichael, P., 2000. Global Food Politics. En: F. Magdoff, J.B. Foster y F.H. Buttel (ed). *Hungry for Profit. The Agribusiness Threat to Farmers, Food and the Environment*. Nueva York: Monthly Review Press.

- McMichael, P., 2009. A Food Regime Genealogy. *Journal of Peasant Studies*, 36(1), enero, pp. 139-169.
- Morgan, K., Marsden, T. y Murdoch, J., 2006. *Worlds of Food. Place, Power, and Provenance in the Food Chain*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Morton, A.D., 2007. *Unravelling Gramsci. Hegemony and Passive Revolution in the Global Economy*. Londres y Ann Arbor, MI: Pluto Press.
- Noonan, M., 2010. *Marxist Theories of Imperialism: Evolution of a concept*. Tesis de Doctorado en Filosofía. School of Communication and the Arts Faculty of Arts, Education and Human Development, Victoria University.
- Patel, R., 2013. *Stuffed and Starved. From Farm to Fork. The Hidden Battle for the World Food System*. Londres: Portobello Books.
- Polanyi, K., 2003. *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Rosset, P., 2006. *Food is Different. Why We Must Get the WTO Out of Agriculture*. Halifax, Nueva Escocia: Fernwood Publishing.
- Shiva, V., 2008. *Soil, Not Oil. Climate Change, Peak Oil and Food Insecurity*. Londres: Zed Books.
- Wallerstein, I., 1996. *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I., 2006. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI editores.
- Wright, W. y Middendorf, G. (eds.), 2008. *The Fight Over Food: Producers, Consumers, and Activists Challenge the Global Food System*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.